



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Publicaciones bibliográficas de la semana -Reseñas-

Equipo de Biblioteca de Casa de la Literatura Peruana

Antonio Chumbile

2020

PUBLICACIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA SEMANA (RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS)

Este documento contiene las reseñas elaboradas por Antonio Chumbile, miembro del equipo de Biblioteca, y que fueron publicadas en el año 2020 en la sección “Publicación de la semana”. Estas reseñas responden a homenajes o aniversarios de algunos libros más importantes de la literatura que están disponibles para su lectura en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de Casa de la Literatura Peruana.

1. “Al heródico modo”, de Javier Heraud (05/02/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-al-herodico-modo-javier-heraud/>

Para alcanzar la madurez literaria que Javier Heraud manifestó desde la publicación de su primer libro, su escritura tuvo que pasar por un proceso de aprendizaje y experimentación. *Al heródico modo* nos permite conocer parte de esta formación que el poeta emprendió entre los 12 y 17 años.

Desde la publicación de *El río* (1960) a los 18 años de edad, Javier Heraud (Lima, 1942 – Madre de Dios, 1963) manifestó una temprana madurez que no tardó mucho en ser reconocida por sus lectores. Lejos de presentarse sólo como el debut literario de un joven autor, este primer poemario terminaría por convertirse en uno de los libros más emblemáticos de la llamada Generación del 60. Esto resulta toda una proeza si tomamos en cuenta que en esta generación también destacaron autores como César Calvo, Luis Hernández, Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza. Además, por si fuera poco, el poema que le otorga el título al libro pasaría a convertirse en uno de los más difundidos de nuestra tradición literaria. A los 18 años, Javier Heraud ya estaba entre los grandes.

Sin embargo, a pesar de este primer gran salto, **no podríamos afirmar que la composición de *El río* haya sido solo un hecho fortuito o producto de una feliz casualidad. Como lo podrán adivinar muchos lectores, el libro evidencia el talento de su autor pero también un arduo trabajo de formación literaria.** Hablamos de un mínimo de 5 años en los cuales Javier se empeñó en construir y descubrir su propio estilo y su propia poética a través de un constante

ejercicio de lectura y escritura. Ahora podemos conocer parte de estos años de formación gracias a la publicación de *Al heródico modo. Ejercicios tempranos (1954-1959)*, editado por la Casa de la Literatura Peruana en diciembre del 2019, con la selección de textos y prólogo a cargo de Rodrigo Vera.

El libro *Al heródico modo* reúne más de 20 textos, en su mayoría inéditos, que Javier Heraud escribió durante su adolescencia entre los 12 y 17 años. Como puede suponerse, esta etapa suele implicar la efervescente búsqueda de una identidad propia. O, más precisamente, la búsqueda de una identidad poética. Como se señala en el prólogo, se trata de textos que evidencian el aprendizaje y el diálogo del autor con otras voces mayores de la poesía. A través de la imitación, el parafraseo, el citado e incluso de la parodia, Heraud pone en práctica una suerte de gimnasio creativo donde muchos versos parecen oscilar, divertirse y al mismo tiempo pugnar a emerger entre su naciente voz propia y el estilo de otros poetas como César Moro, Martín Adán o César Vallejo. De allí resulta adecuado el uso del término “ejercicios tempranos”: son los textos donde Heraud se ejercitó como ávido lector y creador.

Respecto a la prematura composición de estos escritos, como bien lo señala Rodrigo Vera, “es interesante observar tal precocidad en los procesos de búsqueda que emprende, más que en los resultados a los que llega.” (p. 9). De hecho, la distribución de los textos –varios de ellos agrupados por el propio Javier bajo determinados títulos- ayuda a diferenciar los distintos caminos por donde se realizó esta búsqueda creativa. Por ejemplo, en la sección de los poemas escritos en 1957, podemos encontrar una intensa apropiación y diálogo con el lenguaje y el tono poético de César Vallejo. Versos como “Aunque sea huérfano de hermano, por Dios, / aunque pordiose la blanda almohada de unos senos, / dejádmelo; / aunque os moleste su día que día, / grito a grito, gritando.” (p. 30) nos remiten por su estilo con el poema “La rueda del hambriento” del vate trujillano. Estas conexiones son frecuentes en la escritura del Javier Heraud adolescente y se hacen más evidentes cuando se trata de César Moro o Martín Adán. A este último poeta, Heraud compone una suerte de homenaje –y al mismo tiempo se ejercita- con unos sonetos escritos precisamente “al adánico modo” (p. 37). Y, efectivamente, esta sección no es nada parecida a la ya mencionada sobre Vallejo o a las siguientes donde se Heraud se explaya utilizando las propuestas del surrealismo (p. 43). **A medida que avanza en cada sección, su escritura va invocando una mayor libertad: “El surrealismo me trae paz del espíritu, la congoja abierta, la destrucción de todo.” (p. 49). Parece que el pequeño Javier –digámoslo con cariño- disfrutaba disfrazarse con estos juegos camaleónicos al mismo tiempo que buscaba conscientemente sus propios colores en la poesía.**

Leer *Al heródico modo. Ejercicios tempranos (1954-1959)* nos ofrece el privilegio de husmear en la “cocina literaria” de Javier Heraud antes de la publicación de su primer libro. Justamente, tomando algunas palabras del primer editor de *El río*, Javier Sologuren, podemos decir **que *Al heródico modo* evidencia que la formación de un poeta no se produce en una sola línea recta sino más bien “en círculos concéntricos, a modo de impulsiones que se explayan...”**. Así, el joven poeta deberá ir y venir constantemente, probar todos los caminos posibles de la lectura y la escritura hasta que algún día, quizá, pueda encontrarse... o perderse para siempre.

El libro *Al heródico modo. Ejercicios tempranos (1954-1959)* de Javier Heraud forma parte de nuestra Colección de Literatura Peruana y Publicaciones CASLIT. Se puede consultar gratuitamente en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

2. “Rayuela”, de Julio Cortázar (02/04/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-rayuela-julio-cortazar/>

Estos días de necesario aislamiento social significan también una oportunidad para leer libros que presenten un mayor reto a los lectores. Es un buen momento para recordar un clásico de la narrativa latinoamericana: *Rayuela* (1963), del gran Julio Cortázar.

Desde su aparición en 1963, *Rayuela* continúa siendo un atractivo y lúdico desafío de parte de Julio Cortázar hacia los lectores más osados. Alguna vez descrita como una «contranovela» por su autor, ***Rayuela* ha pasado por varias generaciones ganando admiradores y detractores por igual**, manteniendo siempre una particularidad que no muchos libros han conseguido: ser un mito. Y vaya de qué manera. Sus personajes fueron imitados en otros libros y en la vida real. Sus diálogos y referencias intelectuales inspiraron la edición de un disco, varios *playlist* y hasta de un diccionario. Varios de sus capítulos continúan siendo viralizados por internet. Qué duda cabe: además de un hito de la narrativa hispanoamericana también se trata de uno de los más grandes fetiches literarios de nuestra lengua.

Rayuela está compuesta por 155 capítulos o fragmentos que se pueden leer y combinar a nuestro antojo. Como muchos saben, al inicio de la novela, **Julio Cortázar ofrece dos caminos para leerla**: del modo tradicional desde el capítulo

1 hasta el 56 o siguiendo una tabla que lleva al lector a ir saltando y alternando los capítulos del 1 al 155 (incluyendo los capítulos “prescindibles” que empiezan a partir del 56). Posteriormente, en el libro *62 / Modelo para armar* (1968), el narrador argentino ofrece claves y ejemplos para disfrutar la novela en el orden que desee el lector. De esta manera, el libro invita –y al mismo tiempo construye- la participación activa de un lector «cómplice». Es decir, un lector comprometido con el desarrollo de la estructura y la idea de juego y libertad que la novela exhala en cada página.

Resulta algo contraproducente intentar “resumir” la historia narrada en *Rayuela*. Si bien existe una trama, sus escenas están más abocadas a explorar ideas y sensaciones en torno a propia literatura y a la mente de sus protagonistas, especialmente de Horacio Oliveira y Lucía La Maga. Ambos forman parte del Club de la Serpiente, un grupo de intelectuales y artistas que suele reunirse en París para conversar, debatir y escuchar a los más selectos intérpretes de jazz. Este grupo se verá afectado por una serie de hechos conflictivos que harán que Horacio Oliveira retorne a su natal Buenos Aires donde no podrá desprenderse de la imagen de La Maga a pesar de que ya no quede casi nada del Club parisino. Sus conflictos sobre qué es y dónde está la realidad lo llevarán a varias situaciones extremas. Por supuesto, ***Rayuela trasciende esta trama pues su magia también se la puede encontrar –o, más precisamente, experimentar- en gran cantidad de juegos, digresiones y artefactos literarios que Cortázar disemina en toda la novela.*** Esto nos empuja a sumergirnos en distintas evocaciones que pueden ser poéticas, filosóficas, humorísticas, metaliterarias y algunas tan emotivas que hasta han recibido el calificativo de “cursis”. Ésta amplia variedad es uno de los motivos por el cual libro genera tantas reacciones encontradas. Y entre estas reacciones también se cuentan varias lúdicas e inusuales. No es casualidad, por ejemplo, que *Rayuela* haya motivado el año pasado, en la 16° cumbre de la Asociación de las Academias de la Lengua Española, que casi 150 personas hayan compartido sus fragmentos favoritos en un evento abierto al público. Estas personas variaban entre académicos, artistas y público en general. Quizá ésta es una prueba de que *Rayuela* además de desafiante también puede ser muy versátil.

Para corresponder con el carácter lúdico y libertario de la novela, quizá una buena opción para el lector sea aplicar sus propias “cábalas” para elegir el primer capítulo a leer. Personalmente, **confieso que inicié por el capítulo 41, el primero que escribió Cortázar aun antes de saber que haría *Rayuela*.** Luego utilicé la tabla propuesta por el autor alternándola con la lectura tradicional. Así me resultó una lectura siempre sorpresiva y, por varios momentos, adictiva.

Finalmente, podemos señalar que **las mejores descripciones de *Rayuela* se pueden encontrar en ella misma:** desde la gran cantidad de apuntes literarios atribuidos al personaje-escritor de la novela (Morelli) hasta las propias

divagaciones de Oliveira y el narrador. En una de éstas (cap. 84) se describe al ser humano como una ameba cuyos pseudópodos (especie de tentáculos microscópicos que sirven para desplazarse y alimentarse) le sirve para atrapar distintas experiencias de la realidad. El genio, como Goethe, es el que logra extender sus pseudópodos al máximo y a todas direcciones. Es decir, explaya su espíritu al máximo de experiencias. Creo que lo mismo podría decirse de *Rayuela*. Es una novela que apunta a múltiples direcciones y a múltiples lectores. Solo es cuestión de que nos dejemos atrapar.

3. “Cien años de soledad”, de Gabriel García Márquez (23/04/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-cien-anos-soledad/>

Los invitamos a releer una de las más grandes obras maestras de la literatura hispanoamericana y universal: *Cien años de soledad*, del genial escritor colombiano Gabriel García Márquez. Este **sábado 25 de abril**, a las 6:30 p.m. la **sesión virtual** del Club de Lectura de la Casa de la Literatura estará dedicado a este libro.

“Fulminado por un cataclismo del alma”. Así es como Gabriel García Márquez (Colombia, 1928 – México, 2014) describió su propio estado emocional y creativo cuando la idea de *Cien años de soledad* surgió en él y lo mantuvo muy intranquilo durante unas vacaciones familiares en Acapulco, allá por los finales de 1965. Cuando volvió de estas vacaciones para al fin sentarse frente a su máquina de escribir, **no dejó de componer su más célebre novela en un rígido horario que mantuvo todos los días, desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde, durante 18 meses.** Luego de que la novela fuera publicada en Buenos Aires por la editorial Sudamericana en 1967, podemos afirmar que aquel fortuito “cataclismo del alma” ahora puede ser revivido y compartido por todos nosotros.

En *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez presentó al mundo la historia de la familia Buendía, contada a través de siete generaciones: desde los fundadores de Macondo (un pueblo embargado por la magia y la realidad como tantos otros en nuestro continente) hasta la última generación con la cual cumplirían su fatal destino de ser arrasados de la tierra cuando uno de los suyos naciera con cola de cerdo. Se trata de un final muy paradójico si asumimos la lectura de la novela del mismo modo que ella lo sugiere en sus últimas páginas; es

decir, como una profecía escrita en los pergaminos de Melquíades, el entrañable gitano y amigo de la familia. **De esta manera, *Cien años de soledad* rompe su propia profecía al inmortalizar la historia de un pueblo inicialmente destinado a ser borrado de nuestra memoria.** Podría decirse que, cada vez que volvemos a las páginas de esta novela, estamos reactivando el ciclo del Génesis y la Apocalipsis de Macondo en nuestro imaginario a través de la lectura. Haciendo uso de un mágico giro borgiano, la novela encarna en sí misma aquella segunda oportunidad que estaba negada a las estirpes condenadas a cien años de soledad.

Han pasado más de 50 años desde que *Cien años de soledad* sorprendió a todo el continente encabezando varias renovaciones artísticas y socioculturales.

Ahora no solo resulta imposible no referirse a este libro cuando hablamos del “Boom” latinoamericano o del realismo mágico, sino también cuando nos referimos la teoría en torno a la novela total e incluso a la identidad latinoamericana. Como es de esperarse, varias generaciones posteriores de escritores han buscado desenmarcarse de la “sombra” o la intensa influencia trazada por Gabriel García Márquez. Ciertamente, muchos escritores lo han conseguido, llegando así a ampliar valiosamente la variedad de registros en la nuestra narrativa (como una muestra, podemos recodar Macondo, aquel manifiesto literario que surgió en respuesta al realismo mágico). Sin embargo, es posible afirmar que el lugar que ocupa esta mágica y ambiciosa fábula latinoamericana del siglo XX continúa siendo irremplazable en el memoria de varios lectores alrededor del mundo.

Mencionemos, por ejemplo, la famosa cumbia “Macondo”, compuesta por el peruano Daniel Camino y premiada en el Festival de Ancón de 1970. En ella se describe la novela con un pegajoso coro que dice “eres epopeya de un pueblo olvidado, forjado en cien años de amor y de historia”. Desde entonces, se han grabado varias versiones notables de esta canción. Asimismo, la influencia de *Cien años de soledad* ha llegado a ser muy celebrada incluso en el Medio Oriente. Varios lectores y escritores iraníes, entre ellos muchos jóvenes que propiciaron en su país la Revolución Islámica de 1979, abrazaron esta novela con mucha pasión y efervescencia, llegando a enfrentar la censura política de su país y a compararla con los clásicos relatos orientales de *Las mil y una noches*. Del mismo modo, **su trascendencia literaria sigue siendo celebrada sin reparos por distintos escritores renombrados como Salman Rushdie, Toni Morrison o Graham Swift.**

Existen muchos mitos y leyendas que rodean la gestación y la recepción de *Cien años de soledad*. Los lectores no podemos sino agradecer que, una vez más, **continuando el legado de Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo o nuestro José María Arguedas, la literatura continúa removiéndolo y transformando los aparentes**

límites entre la ficción y la realidad, porque, al fin y al cabo, ambas dimensiones forman parte de nosotros.

4. “Pedro Páramo”, de Juan Rulfo (06/05/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-pedro-paramo-juan-rulfo-2/>

En un mundo sobrecargado de palabras, ruidos e imágenes que buscan a cualquier costa atraer y atrapar nuestros sentidos, el silencio parece un bien cada vez más escaso. Relacionado al vacío, la ausencia, a lo inexplicable e incluso a la muerte, el silencio en el mundo moderno pareciera ser considerado más como una debilidad o un problema. Sin embargo, no siempre fue así. **La tradición oral que tanto abunda entre miles de pueblos de Latinoamérica se ha enriquecido** no solo gracias al poder de la palabra hablada o cantada sino también a través del sutil manejo de la palabra no dicha o apenas susurrada. Bien se dice que no existirían los mitos ni la música si no fuera por el sabio manejo que alguna vez ejercimos sobre el silencio.

El escritor, guionista y fotógrafo mexicano **Juan Rulfo (1917-1986) conoció muy bien los distintos efectos del silencio en su obra narrativa y en su propia vida**. Huérfano de padre a los siete años y de madre cuatro años después, Rulfo conoció de cerca el impacto de la muerte, la soledad y la orfandad durante gran parte de su niñez y adolescencia. Estos temas perduraron en su imaginario hasta plasmarse en dos libros breves que bastarían para colocarlo entre lo mejor de la literatura universal del siglo XX: los cuentos de *El llano en llamas* (1953) y la novela corta *Pedro Páramo* (1955). Ambos libros toman mano de la tradición oral mexicana, pero es principalmente en su única novela donde Juan Rulfo le otorga un lugar excepcional a los sonidos y a los silencios del lenguaje, hasta el punto de hacer perdurar en el lector la sensación de no haber *leído* una historia completa sino de haberse *enterado* de ella parcialmente a través de diálogos incompletos, rumores y susurros. No es casualidad que uno de los títulos pensados para *Pedro Páramo* haya sido “Los murmullos”.

En la novela, Juan Preciado llega a Comala, un pequeño pueblo asediado por el desierto, **para cumplir una promesa: encontrar a su padre, el cacique Pedro Páramo**. A medida que Juan Preciado va internándose en el poblado irá notando, junto al lector, que los habitantes de Comala no están vivos sino más bien son ánimas en pena que, muy lejos de descansar o irse al “más allá”, se encuentran

deambulando y hablándole como si para ellos el tiempo se hubiera detenido justo entre la vida y la muerte. De este modo, Comala se va develando como un pueblo repleto de fantasmas cuyas historias (cargadas de violencia, soledad y desengaños) terminarán atrapando a Juan Preciado hasta convertirlo en uno de ellos.

Narrada magistralmente a través de fragmentos muy breves que no siguen un orden cronológico lineal ni responden a una sola voz narrativa, *Pedro Páramo* consigue sugestionar al lector hasta el punto de que **en una primera lectura puede costarnos mucho diferenciar entre el pasado y el presente, lo real y lo imaginario, o el mundo de los vivos y los muertos**. Esta fragmentación no solo responde a las innovaciones técnicas que Juan Rulfo supo sumar a la novela latinoamericana sino también a la propia atmósfera creada en Comala: las voces y los murmullos van y vienen, incluso bajo la tierra, como queriendo ser escuchados, y son interrumpidos o apagados para luego volver a aparecer. El silencio, las voces y las historias se repiten constantemente como si Comala se tratara de uno de los círculos del infierno.

Hasta donde hemos podido describirla, *Pedro Páramo* parece contar con todos los elementos para satisfacer a cualquier amante de la literatura fantástica. Sin embargo, como todo gran clásico de la literatura latinoamericana, aborda con mucha profundidad y ambigüedad temas como la existencia, la identidad, la memoria colectiva, la religión, la pobreza, el problema de la tierra, entre otros. Sorprendentemente, esto es conseguido en pocas páginas haciendo uso de un lenguaje tan sencillo como intenso, tan popular como poético. Para muchos, **se trata de un original lenguaje “rulfiano”**. Estas múltiples cualidades le han valido a Juan Rulfo la admiración de varios escritores en el mundo, algunos tan disímiles entre ellos como Jorge Luis Borges, José María Arguedas, Susan Sontag o los premios Nobel Gabriel García Márquez y Kenzaburō Ōe. De hecho, si bien *Cien años de soledad* se perfila como la novela latinoamericana más leída, *Pedro Páramo*, por su parte, podría tratarse de la más influyente del siglo XX.

Después de *Pedro Páramo*, Juan Rulfo no publicó otra novela, a pesar de la enorme presión de los lectores y del mercado editorial que el “boom” latinoamericano había logrado consolidar. Este silencio literario no hizo sino incrementar los mitos entorno a su vida y obra. Una prueba más de que el silencio no necesariamente es ausencia o vacío sino más bien un espacio abierto que nos permite contemplar mejor la belleza.

El libro *Pedro Páramo* de Juan Rulfo forma parte de nuestra Colección de Literatura Latinoamericana en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

5. “Ficciones”, de Jorge Luis Borges (19/05/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-ficciones-jorge-luis-borges/>

Recomendamos la lectura de uno de los escritores-bibliotecarios más famosos del mundo: Jorge Luis Borges. Te invitamos a hacer un repaso por *Ficciones* (Alianza Editorial, 2006), su libro de cuentos más celebrado.

Se ha comentado y discutido extensamente sobre los relatos del genial Jorge Francisco Isidoro Luis Borges Acevedo (1899-1986). Su influencia es reconocida a nivel mundial, llegando muchas veces a cruzar las fronteras de la literatura. Disciplinas como la neurociencia, la informática, la psicología y hasta la física, han tomado como referentes varias de las ideas contenidas en sus relatos. ¿Cómo lo hizo? Definitivamente, las bibliotecas han jugado un papel fundamental en su formación y creatividad.

El primer trabajo remunerado del escritor argentino fue el de bibliotecario a la edad de 39 años. La biblioteca municipal Miguel Cané, en Buenos Aires, es mundialmente conocida por haberlo albergado entre los años 1938 y 1946. Fue dentro de este lapso de tiempo en que escribió la mayoría de los cuentos que integran su libro más difundido: *Ficciones* (Alianza Editorial, 2006), publicado íntegramente por primera vez en 1944. A continuación, describiremos y comentaremos las referencias bibliotecarias presente en algunos relatos de este clásico de la narrativa universal.

A primera impresión, el relato *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* puede leerse como **un cuento policial donde los protagonistas son dos apasionados bibliófilos. Los libros se transforman en emocionantes fuentes de investigación** para poder dar con el paradero de Tlön, un planeta imaginado por un grupo de intelectuales hace muchas décadas. Enciclopedias, catálogos y algunos objetos irán dando pistas de este planeta que cuenta con sus propios países, idiomas, ciencias y artes.

De los libros mencionados dentro de Uqbar -una región de Tlön-, el narrador encuentra solo uno ubicado en “los catálogos de librería de Bernard Quaritch” (p. 17). Cabe mencionar que este catálogo aún existe y ahora puede consultarse vía web. El británico Bernard Alexander Christian Quaritch fue nada menos que uno de los libreros más importantes de Europa a finales del siglo XIX. Con una de las colecciones más raras y valiosas del continente, entre los libros más valiosos de su colección figura la famosa *Biblia* de Gutenberg, la cual dio inicio a la revolución de

libros impresos en masa. **Tratándose de Borges, su elección de librerías no podía ser menos exigente.**

Hay otros detalles exquisitos en este relato. Por ejemplo, el famoso tomo XI de la imaginada *A First Encyclopaedia of Tlön* es descrito en el cuento como “un libro en octava mayor” (p. 20). Esta catalogación corresponde a un formato antiguo de libros cuyo tamaño (19 a 22 cm.) correspondía una hoja de tina (antiguo papel hecho a mano) con más de dos dobleces. **El manejo de esta información nos describe a Borges como un bibliófilo especializado no solo en los contenidos de los libros sino también en sus diseños y formatos.**

En la postdata de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, Borges menciona que la fantasía de Tlön ha irrumpido en la realidad mediante una brújula y un tótem asesino. Sin embargo, más definitivo y contundente será el “hallazgo” de los cuarenta volúmenes de la Enciclopedia de Tlön. Interpretamos personalmente este hecho como un homenaje al poder de los libros por ser los portadores de la “Obra Mayor de los Hombres” (p. 41). **Podría decirse que el diseño de estas enciclopedias guarda más ambición que la construcción de un edificio o un estadio. Solo estos libros contienen la capacidad “divina” de los hombres al permitirles “crear” todo un planeta.** Esto nos recuerda el inicio de una de las conferencias más recordadas del mismo autor:

“De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.” (En *Borges oral*, 1974: 11)

En *Pierre Menard, autor del Quijote*, Borges nos inventa un autor y nos brinda un catálogo ficticio de sus obras. Entre estas obras está *El Quijote*. El hecho de que lleve a su extremo la actualidad que encierran la inventiva y la prosa de Cervantes, deviene en **un homenaje no solo al Quijote sino a toda obra antigua que aún pueda ser disfrutada y (re)pensada en el presente. Toda biblioteca es una fuente infinita de lecturas posibles que pueden renovarse cada día.** Podríamos decir sobre Borges lo que él mismo señala sobre Pierre Menard: “Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas.” (p. 58). Uno imagina una biblioteca con libros de distintos siglos mezclados para que puedan leerse como si hubiesen sido escritos ayer. Con este cuento, **Borges nos da una herramienta para leer los clásicos como si fueran literatura contemporánea.** Acaso muchos lo son. Como él mismo señala, “esa técnica puebla de aventura los libros más calmosos.” (p. 58)

Los relatos *La lotería en Babilonia* y *Las ruinas circulares* exploran las infinitas posibilidades del azar y de los sueños, respectivamente. Ambos relatos irrumpen en la realidad explotando sus múltiples futuros posibles. Curiosamente, en el párrafo final de *Examen de la obra de Herbert Quain*, Borges deja a entender que *Las ruinas circulares* está basado en una de las obras de este personaje ficticio (p. 91). Es decir, ficción sobre ficción. De esta manera logra dotar de cierta “aura” a la figura del autor Herbert Quain. Sin embargo, tal como ocurre en la realidad que conocemos, esta “aura” no evita que sus libros puedan ser sobrevalorados o malinterpretados en el tiempo.

Detengámonos en *La Biblioteca de Babel*. Encontramos nuevamente la idea de un universo pero esta vez representado como uno de los espacios más venerados por Borges: la biblioteca. **Aquí el universo es la biblioteca. Cada persona que habita -o sobrevive- en ella es un bibliotecario. ¿Lo imaginan? Encontraremos bibliotecarios solitarios, violentos, místicos y otros reunidos en sectas e ideologías. Dentro de esta biblioteca, literalmente, se puede viajar.** Sus galerías hexagonales albergan una cantidad indefinida de libros que contienen todo el pasado y el porvenir (p. 93). Varias lecturas han relacionado este relato a la idea de la biblioteca como un Paraíso o como un anticipo del mundo virtual del Internet. **La biblioteca, por su inmensidad, no solo es fuente de conocimiento sino también la prueba física de lo mucho que ignoramos. Ello resulta en una atmósfera inquietante y perturbadora que bien transmite el relato. La biblioteca de Babel es un maravilloso cuento de lectura obligatoria para todo bibliotecario y amante de los libros.**

En *Funes el memorioso* encontramos a un hombre cuya mente es más vasta que una biblioteca entera debido a que puede recordarlo todo o, más precisamente, *no puede* olvidar nada. Nuevamente, la atractiva idea de poseer una memoria infinita es desmenuzada en todas sus posibilidades para mostrarse también como un suplicio. Nada ni nadie se mantienen igual: para Funes todos estamos en constante cambio o deterioro (p. 144). Esto hace que a cada segundo, toda imagen o idea le resulte obsoleta o imprecisa. De este modo, se agrava paranoia y soledad de Funes. Frente a esto **los libros serían una contraparte que ayudan a fijar ciertos conocimientos humanos. Las bibliotecas necesitan de nuestra “capacidad” de olvidar para que podamos seguir recurriendo a ellas.**

Parafraseando al Borges, podemos señalar que sus relatos contienen su propia refutación, su propio “contralibro”. Cada idea propuesta por Borges es cuestionada, y muchas veces refutada, por él mismo. Para esta práctica, el narrador argentino muchas veces se vale de autores y libros que no existen. Además de los cuentos ya mencionados, *La secta del Fénix* y *Tres versiones de Judas* son muestras notables de esto.

Finalmente, podemos destacar el efecto de bibliofilia que nos genera *Ficciones*. **Luego de leer estos relatos, los libros pasan de parecer fuentes de información u objetos vivientes a parecernos entes extraordinarios y complejos.** La gran cantidad de referencias bibliográficas de este libro (reales y ficticias) están “vivas”, es decir, hechas con la vitalidad de un lector apasionado. Además, nunca deja de atraer la capacidad borgiana de concentrar los más atrevidos postulados filosóficos en unas cuantas líneas para servir a los fines del relato. **Los cuentos de Borges hacen con la filosofía lo que la poesía suele hacer con las emociones: concentrar, contraer y recrear.**

El libro de relatos *Ficciones* forma parte de nuestra Colección de Literatura Hispanoamericana en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

6. “Persépolis”, de Marjane Satrapi (18/06/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-persepolis-marjane-satrapi/>

Durante largas épocas de violencia y represión, la literatura suele convertirse en un fértil espacio de expresión para las voces más excluidas. Tal fue y es el caso de *Persépolis* (Norma, 2003), una novela gráfica de culto, escrita y dibujada por la historietista Marjane Satrapi (Rasht, Irán, 1969). **El libro parte de la experiencia de su autora desde que era una niña de 10 años que fue testigo directo de los múltiples cambios que impuso la Revolución islámica de 1979** en su país natal. Publicada a través de cuatro tomos entre los años 2000 y 2003, *Persépolis* nos narra el paso de “Marji” de la niñez a la adultez mediante una ágil narración que logra enfocarse tanto en su vida íntima como en la vida social de su familia y su país. Nuevamente, la literatura nos mueve de nuestra zona de confort para que podamos oír, ver y empatizar con el valioso testimonio de una mujer desde otro lado del mundo.

A lo largo de la historia, cada revolución ha tenido sus propias peculiaridades. En el caso de la Revolución islámica surgió en oposición al gobierno del último Sha de Persia, Mohamed Reza Pahlevi, quien representaba una monarquía que en sus últimos años aplicó una política liberal según los intereses de Estados Unidos. Impulsada por el clero tradicional iraní, grupos conservadores e izquierdistas, la Revolución de 1979 permitió la fundación de la República Islámica de Irán, cuyo

primer mandato fue ocupado por el líder y fundamentalista religioso Ruhola Jomeini. Desde las primeras páginas de *Persépolis*, a través de la voz de la pequeña Marji, nos enteramos de que las promesas de libertad que gran parte de la población iraní esperaba de la revolución no llegan a cumplirse: se prohíben el alcohol y las fiestas, las mujeres son obligadas a cubrirse el cabello con un velo y se aplica una fuerte represión cultural frente a toda influencia de Occidente. Además, al **igual que se hacía antes de la revolución, los opositores al régimen son perseguidos y cruelmente reprimidos**. La pequeña Marji será testigo de estos cambios en su escuela, en las calles y entre sus propios familiares y amigos.

Sin embargo, a pesar de vivir en una sociedad profundamente patriarcal, Marji no nos otorga un testimonio victimista sino, por el contrario, **hace uso de su notable ingenio, inteligencia y buen sentido del humor para cuestionar muchos episodios de la historia de Persia y su historia personal**. Como parte de su aprendizaje, Marji lleva a cabo en su mente divertidos diálogos y referencias muy sugerentes con Dios, Marx, Marie Curie, el Che Guevara, Gandhi, entre otros. Para esto, las ilustraciones en blanco y negro de la novela nos permiten ser espectadores de aquellas escenas que no le ocurren a Marji pero que sí llegan a ella a través de las noticias, testimonios o su propia imaginación. Esto logra que su narración mantenga su profundidad y sea, al mismo tiempo, muy expresiva y versátil para toda clase de lectores, incluidos los más jóvenes.

***Persépolis* también cuestiona ingeniosamente las diferencias -y coincidencias- culturales entre Oriente y Occidente**. A partir del tomo 3, nuestra querida Marji se encuentra a los 14 años en Austria para continuar con su educación laica, lejos de la terrible guerra entre Irán e Irak. Aquí, ella conoce la discriminación, la soledad, el desamor y su complicado lugar en el mundo. En Europa, Marji es vista como iraní (o, en su defecto, simplemente como “islámica”), mientras que en Irán la consideran como una mujer “europeizada”. En este sentido, *Persépolis* es una gran oportunidad para acercarnos a la vasta riqueza cultural de Persia y, al mismo tiempo, poder notar sus diferencias con otras culturas y naciones como Irak, Afganistán o Turkmenistán. Marji nunca oculta sus preferencias o desacuerdos por ciertos rasgos de Occidente u Oriente. Por ejemplo, puede estar orgullosa de ser nieta de Ahmad Shah Qajar, el último emperador persa, y, simultáneamente, gustar de lo mejor de la música punk. De esta manera, los lectores podemos sacudirnos un poco de aquel conjunto de prejuicios culturales respecto a Medio Oriente que en algún momento el crítico literario Edward Said denominó como ‘orientalismo’. Gracias a la voz y la historia de Marji podemos disfrutar de un clásico de la narrativa gráfica y, al mismo tiempo, quitarnos el velo de los ojos.

Esta novela gráfica será leída y comentada este **sábado 20 de junio a las 6 p.m. en el Club de Lectura Virtual**, organizado por el equipo de Biblioteca Mario Vargas

Llosa y mediadores culturales de la Casa de la Literatura Peruana. Puedes acceder a la novela gráfica [en el siguiente link](#).

7. “El intelectual i el obrero”, de Manuel González Prada (01/07/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-intelectual-i-obrero-manuel-gonzalez-prada/>

Una de las sensaciones que te deja la lectura de *El intelectual i el obrero* en la edición de la Casa de la Literatura Peruana es la de haber recorrido una larga pero intensa fila de carteles luminosos con las mejores consignas contestatarias de nuestro tiempo. A pesar de tratarse de un discurso pronunciado hace más de cien años, la potencia de su prosa y la vigencia de sus ideas nos incitan a leerlo así, como si recién hubiese sido escrito ayer. *El intelectual i el obrero* es uno de esos textos que reúne las mejores cualidades de Manuel González Prada (1844-1918) como ensayista, pensador y visionario. Si a esto le sumamos su diseño gráfico, enfocado a desplegar el poder visual de cada palabra, es muy probable que cualquier lector termine siendo interpelado y sacudido por este discurso, quizá tanto como los obreros que lo escucharon por primera vez el 1 de mayo 1905.

Antes de ser publicado dentro del libro *Horas de lucha* (1908), “El intelectual y el obrero” fue pronunciado en la fecha ya mencionada en la romería organizada por la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú en homenaje a Florencio Aliaga, obrero del puerto del Callao que fue asesinado el año anterior por exigir en una huelga algo que ahora es considerado un derecho fundamental: no trabajar más de ocho horas al día. Este hecho marcó un hito en la lucha por los derechos laborales en el Perú y, muy probablemente, motivó varias de las reflexiones que Manuel González Prada plasmó en su discurso. Vale la pena recordar que el ensayista peruano ya mantenía relaciones muy cercanas con los obreros y líderes sindicales durante aquellos años en que las huelgas eran muy frecuentes en varias ciudades de Latinoamérica.

En la primera parte de *El intelectual i el obrero*, Manuel González Prada se encarga de refutar la desafortunada idea de que el trabajo intelectual es una práctica superior al trabajo manual. Además de señalar que esta supuesta “superioridad” ha sido usada por las élites y regímenes autoritarios para ejercer opresión y exclusión sobre la clase trabajadora, también hace una célebre explicación sobre

la importancia vital de ambas labores en nuestra sociedad. A través de una serie de comparaciones, González Prada demuestra que el esfuerzo físico y mental del ser humano se hacen presente tanto en el acto de escribir para un periódico como en el de hornear un pan. “Las obras humanas viven por lo que nos roban de fuerza muscular i d’energía nerviosa” (p.10), concluye. La intervención gráfica de esta edición hace uso de diversos tamaños y posiciones de las letras, lo cual nos permite no solo oír son también “ver” el trepidante ritmo que le confiere González Prada a cada sentencia y a cada palabra. De esta manera, resulta casi natural que algunas de las frases más poderosas del texto ocupen un página entera: “Hai ojos que no leen, no hai estómagos que no coman.” (p.21).

Leer a González Prada en este formato que, además, no duda en intercalar dinámicamente los colores amarillo, blanco, negro y magenta, hace que cada frase suya impacte no solo en nuestro razonamiento sino también en nuestros ojos. Esto corresponde muy bien con las ideas del autor, según las cuales músculo y cerebro se complementan en cada acto de nuestras vidas: desde escribir un poema hasta luchar por la revolución. Cuando ésta última práctica es desarrollada en las siguientes partes del discurso, González Prada dirige sus críticas a los intelectuales y pensadores que muchas veces solo “se enredan” en sus teorías mientras que la masa es la que “ejecuta” los “cambios radicales” que tanto necesita. Lúcidamente, Prada señala que ambos grupos van en busca de la felicidad, pero ésta solo será justa si hace con sabiduría y solo será posible si se lleva de las palabras a las acciones. De allí la necesidad de que el intelectual y el obrero se nutran mutuamente. De allí también el gusto por dotar de color, movimiento y un espacio propio a cada palabra en esta edición.

En *El intelectual i el obrero* también se discute en torno a la propiedad, los movimientos populares, la justicia, la insumisión y el derecho a la felicidad individual y colectiva. El alto nivel de consistencia que exhibe este ensayo es el que Manuel González Prada alcanza en la mayoría de sus ensayos publicados en vida. Probablemente, la idea y la ejecución de esta edición puedan inspirar a otros lectores para crear formatos similares aplicados sobre otros textos del autor de *Páginas libres*. La vigencia de sus propuestas y sus reclamos así lo exigen.

La presente edición de *El intelectual i el obrero* será leída y comentada este **sábado 4 de julio a las 6 p.m. en el Club de Lectura Virtual**, organizado por el equipo de Biblioteca Mario Vargas Llosa y mediadores culturales de la Casa de la Literatura Peruana. Puedes acceder al libro [en el siguiente link](#).

8. “Katatay”, de José María Arguedas (14/07/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/katatay-jose-maria-arguedas-libro-la-semana/>

Así como todavía ocurre con la figura de José María Arguedas, **el paso del tiempo ha convertido a *Katatay* en un símbolo cultural que incontables veces ha trascendido el ámbito de la literatura.** Desde organizaciones ciudadanas hasta músicos y artistas plásticos se han dedicado a revalorar su legado como expresión legítima de la cosmovisión andina en el Perú. Como si se tratara de una profecía, tan luminosa como necesaria, el llamado que el autor de *Todas las sangres* dejó en sus poemas para mirar y (re)construir el mundo desde el quechua parece tener un eco cada vez más fuerte entre nosotros, generación tras generación.

Continuando con este legado, el pasado 2 de diciembre del 2019, con motivo de los **50 años** de la partida física de Arguedas, se publicó la reedición de *Katatay / Temblar* en su versión impresa a través del diario **La República** gracias al trabajo colaborativo y desinteresado de los herederos de **José María Arguedas**, la **Casa de la Literatura Peruana**, la **Fundación Mohme Llona** y la **Pontificia Universidad Católica del Perú**. Para esta edición conmemorativa los derechos fueron cedidos por **Editorial Horizonte**. Además, los poemas reunidos en su versión en quechua y español están precedidos por el prólogo del investigador Julio Noriega y acompañados por las destacadas ilustraciones del artista huancaíno Josué Sánchez. Todo esto busca sumar un aporte especial a la notable cantidad de ediciones que ha tenido este libro memorable desde su primera publicación realizada por Sybila Arredondo en 1972.

En varios sentidos podría decirse que *Katatay / Temblar* continúa y reactualiza una genealogía literaria que data desde el manuscrito de *Dioses y hombres de Huarochirí*. Uno de los vínculos más notables con este valioso texto, además de su idioma milenario o el contexto social, es su forma **de poner en primer plano la mirada mítica del hombre andino sobre el mundo**. Prácticamente en todos los poemas reunidos en *Katatay* se puede percibir la omnipresencia del Dios Serpiente o nuestro padre creador Túpac Amaru. La voz de Arguedas es acompañada por esta deidad aun entre habitantes de otros pueblos como Vietnam o Cuba. Ocurre lo mismo si se encuentra en una casa de adobe -como en el poema que da título al libro- o volando a miles de metros de altura sobre un jet. De esta manera, su propia experiencia es un ejemplo de que lo andino no es en absoluto aquél “atraso” con el que algunos “doctores” describen sus pueblos sino más bien **una concepción del**

mundo acaso más intensa y más viva con la cual podemos seguir siendo nosotros mismos en cualquier parte del mundo: ¡kachkaniraqmi!

Por otro lado, tal como lo dice Julio Noriega, *Katatay / Temblar* marca el inicio de la poesía moderna quechua. Curiosamente, gracias a la propia traducción de Arguedas, también podríamos hablar de un valioso aporte e influencia sobre la poesía escrita en español. “A nuestro padre creador Tupac Amaru” es un texto pionero en lo que se refiere otorgar protagonismo al sujeto migrante. Más aún, para muchos se trata de un texto profético cuya lectura del futuro aún está cumpliéndose: “Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo.” (p.7).

Katatay / Temblar continúa cumpliendo un rol importantísimo en la divulgación de la poesía quechua en el Perú. **Es la puerta de entrada perfecta para conocer autores tan valiosos como Kilku Warak’a, Inocencio Mamani o, más recientemente, Dida Aguirre, Hugo Carrillo, William Hurtado de Mendoza y Odi Gonzáles.** Si antes nuestros padres y abuelos tuvieron que adaptarse al idioma español para sobrevivir, ahora podemos decir que somos los hispanohablantes quienes sentimos una deuda y el irresistible deseo de aprender el quechua para disfrutar mejor de la variedad y calidad de su poesía. Hacia allá vamos: “Qasilla suyay. Mosqosqaykimantapas astawan karutaraq chayasaqku” (p. 6).

La edición virtual de *Katatay / Temblar* será leída y comentada este **sábado 18 de julio a las 6 p.m. en el Club de Lectura Virtual**, organizado por el equipo de Biblioteca Mario Vargas Llosa y mediadores culturales de la Casa de la Literatura Peruana. Puedes acceder al libro [en el siguiente link](#).

9. “Allí donde canta el viento. Antología de literatura amazónica”, de Kristel Best y Yaneth Sucasaca [Editoras] (21/07/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/alli-donde-canta-viento-antologia-literatura-amazonica-libro-la-semana/>

“La poesía es un planeta de árboles vivos que se resiste a morir.” Con esta potente frase cierra el más reciente manifiesto publicado por el Grupo Urcututu el mes de agosto del 2019, firmado por los poetas Ana Varela Tafur, Percy Vélchez Vela y Carlos Reyes Ramírez. Después de leer *Allí donde canta el viento. Antología de*

literatura amazónica uno puede entender y sentir que cada una de estas palabras implica toda una cosmovisión que abarca amplias formas de espacio y tiempo. Efectivamente, en cada uno de los textos seleccionados por Yaneth Sucasaca y Kristel Best Urday, se puede percibir que la Amazonía no solo es una amplia región que alberga infinidad de seres vivos sino que **es ella misma un vasto y complejo organismo vital con memoria, armonía y voluntad de resistencia**. El urgente llamado del Grupo Urcututu va dirigido a que el ser humano (“animal que piensa y habla”) tome conciencia de su lugar en este ecosistema así como ya lo hizo y está haciendo gran parte de su literatura.

Allí donde canta el viento reúne a dieciséis autores y tres autoras de la Amazonía peruana que encarnan en sí mismos su diversidad y su riqueza. Así como Urcututu, también podemos encontrar a los representantes de otros grupos valiosos como Bubinzana, Javier Heraud y Oruga, los cuales conforman en su conjunto una literatura en constante diálogo –y tensión- con los saberes ancestrales de la madre naturaleza así como también con la expansión de la modernidad occidental. En un contexto donde muchas veces “La historia no registra / nuestros éxodos, los últimos viajes / aventados desde ríos intranquilos)” (p. 97), como escribe Ana Varela Tafur, **la literatura suele convertirse en ese espacio donde la memoria colectiva e individual puede conservarse**. Muestras claras de ello se pueden encontrar en los poemas de Jorge Nájjar, César Arias Ochoa y Percy Vílchez, aunque el valioso acto de testimoniar desde el pasado y el presente hacia el futuro es transversal a la mayoría de los autores reunidos.

Otro aporte fundamental que llevan a cabo varios autores en esta antología es su capacidad de reinventar a diversos personajes reales y seres mitológicos o ancestrales de la Amazonía. Ahí se hacen presentes el shamán, el yacuruna, la yacumama, Naro-wé, Pachakamaite, Mamá Rumi y los Apus, así como algunos pobladores memorables de las comunidades nativas asháninka, awajún, shipibos, entre otros. Por supuesto, los autores no se limitan a mencionarlos sino que los hacen parte medular de sus creaciones. En el poema “Atashay” de Teddy Bendayán, por ejemplo, el “compadre de penas civilizadas” se convierte en receptor de su pesare y mayores dudas: “Cumpa... cumpa... / ¿por qué tantas flores de miseria? / ¿por qué tendrías que ser tú el padrino de mi llanto?” (p.23)

Además de los textos que ya se han destacado de esta antología en otros comentarios, nos llama la atención el relato “Julia Zumba, la nodriza reina”, de Arturo Panaifo Teixeira. Aquí nos encontramos con una historia donde se alcanzan otros límites de lo que tradicionalmente denominaríamos realismo mágico. En este cuento de pasión y desamor, desarrollado entre la urbe y la naturaleza, **el mito se apodera de la historia y la mirada del narrador hasta el punto de que no solo aparece entre lo cotidiano sino más bien lo moldea y lo condiciona**. Esto tiene

como resultado un texto donde la magia tiene tanta riqueza y complejidad que termina validando su historia también como en un poema: “Tintayo, en éxtasis frenético, bailaba, moviendo todo el cuerpo, griando en el centro de la pampa a la risa de las bubinzanas que desde sus raíces sabían que Tintayo, luego de sembrar su cuerpo en el hoyo que iba formando al bailar, desaparecería y quedaría por siempre en Intuto para cuidar a Julia Zumba, la india que quería y no quería sopesar el estudio con los recuerdos más gratos de la tribu...” (p. 70).

Confiamos que la cuidada selección de los textos de esta antología servirá como puente para conocer la riqueza de la obra de cada uno sus autores. **Nuestra Amazonía continúa resistiendo a través de ellos.**

La edición virtual de *Allí donde canta el viento* será leída y comentada este **sábado 25 de julio a las 6 p.m. en el Club de Lectura Virtual**, organizado por el equipo de Biblioteca Mario Vargas Llosa y mediadores culturales de la Casa de la Literatura Peruana. Puedes acceder al libro [en el siguiente link](#).

10. “Obra poética”, de César Moro (04/08/2020)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-obra-poetica-cesar-moro/>

Tuvieron que pasar más de 40 años desde el fallecimiento de César Moro (1903-1956) para que recién en 1980 pudiera darse a conocer en un primer volumen el conjunto de su *Obra poética* (INC, 1980). **La dispersión de sus textos, la adopción del francés en la mayor parte de sus escritos y una vida entregada más al fuego de la creación que al de la figura pública de poeta**, dificultaron significativamente el acceso a su obra. Afortunadamente, cuando de buena poesía se trata, lo que en su momento no pudo difundir el autor lo hacen luego sus lectores.

Obra poética cuenta con un prefacio de André Coyné, quien fue el albacea literario de César Moro y responsable de la publicación póstuma de varios de sus libros. Además, encontramos al reconocido investigador y traductor Ricardo Silva-Santisteban a cargo de la edición, prólogo y notas. Sin embargo, como ya mencionamos, **al tratarse de una obra tan dispersa y compleja como la de Moro, fue necesario el apoyo de diversos lectores y admiradores de la poesía del autor de *La tortuga ecuestre***. Entre estos podemos encontrar a los poetas Javier Sologuren, Manuel Moreno Jimeno, Emilio Adolfo Westphalen, así como también a los investigadores Américo Ferrari, Patricia Pinilla y Miguel Ángel Rodríguez Rea.

Resulta alentador que **esta suma de esfuerzos haya sido amparada por Instituto Nacional de Cultura de aquel entonces pues ello permite que ahora nosotros, lectores del siglo XXI, podamos acceder libremente de manera virtual a este valioso aporte.**

Hacer el viaje de lectura sobre los libros de César Moro implica dejarse llevar por un remolino de imágenes y sensaciones donde el erotismo, la ausencia, el amor y la propia poesía, si bien pueden reconocerse como temas constantes, a través del lenguaje desbordante de su autor, trascienden cualquier intento de racionalismo. **La poesía de César Moro lleva el surrealismo literario a sus últimas consecuencias. No buscó simplemente alejar sus poemas de toda explicación lógica o de las triviales reglas de mundo terrenal, sino además construir o, más precisamente, crear otra realidad** donde solo se responda a los impulsos y mitos personales de César Moro. A través de la palabra, limpia de todo convencionalismo para luego ser usada como materia prima en este nuevo mundo, Moro crea un mundo donde nada está quieto: seres, mitos, paisajes, elementos naturales y diversos fenómenos se encuentran en constante efervescencia. Quizá por ello a muchos lectores deja la sensación de tratarse del poeta surrealista más veloz, más violento, más apasionado.

Si consideramos que **el surrealismo no se trataba solo de un recurso estético sino que aspiraba a ser una postura frente a la vida, la obra y la biografía de César Moro cumple con creces este designio.** Y aquí radica una razón más para leer toda su poesía en este libro: contemplar la trayectoria de un ser hecho mitad humano, mitad de sueños. En este sentido, Ricardo Silva-Santisteban lo describe muy bien: “Ahora preferimos ver en él, quizá como hubiera querido, más que a un escritor o a un poeta, a una explosión, a un cataclismo, a un planeta de fuego ardiendo en la inacabable noche del universo. Así sea.” (p. 40)

El poemario *La tortuga ecuestre*, incluido en la presente *Obra* poética, será leído y comentado **este sábado 8 de agosto a las 6 p.m. en el Club de Lectura Virtual**, organizado por el equipo de Biblioteca Mario Vargas Llosa y mediadores culturales de la Casa de la Literatura Peruana. Puedes acceder al libro [en el siguiente link.](#)